

conocían a esta familia, respondieron que sólo de vista, pero el hombre agregó que con frecuencia veía a la mujer cerca del muelle en compañía de un galán, y esto no era sólo en el día, sino también a horas avanzadas de la noche. Respecto a los niños, dijo que, aunque no podía asegurarlo, creía que la mayor parte del tiempo pasaban completamente solos.

La declaración de este hombre y la situación en que se encontraban los niños, me inclinó a pensar que se trataba de una madre despreocupada y sin amor a sus hijos, pues prefería andar en la calle a la siga de su compadre... que del cuidado y crianza de sus niños, dejándolos en el más completo abandono.

En otra casita de la Población Norte, de condiciones materiales análogas a la anterior, me encontré con una numerosa familia; la madre y siete hijos menores de 13 años. El padre hacía dos años que había salido en busca de trabajo, pero hasta la fecha no había regresado, ignorando también su paradero. La madre no trabajaba, según ella, por no tener con quién dejar a sus niños; para mantenerlos, sólo contaba con cinco raciones de comida de una Olla, lo cual no le era suficiente para pasar todo el día, motivo que la inducía a obligar a sus niños que salieran a mendigar por las calles, llegando éstos muchas veces tarde de la noche, con especies que no se las habían dado, sino que con ayuda de algunos amiguitos se las habían hurtado, quedando la madre muy conforme con la actitud de sus hijos. Estos niños no tenían la culpa de lo que hacían, sino era la madre que permitía todo aquello, induciéndolos a la mendicidad y luego a la delincuencia.

En la Población Oriente, en una choza de sacos solamente, donde no había más que una cama de muy malas condiciones de higiene, vivía una familia en que el padre había muerto hacía tres años, dejando a dos chicos menores de siete años; la madre actualmente hacía vida marital con otro hombre, de quien tenía un niño de dos años y una guagua de cinco meses. El padre de estos menores tenía sólo trabajos ocasionales en la venta de pescado, cuyas ganancias no le eran suficientes para mantener y sufragar los gastos de toda la familia. Según la madre, éste era muy mal genio, y se molestaba porque con lo que él ganaba comían los otros niños que no eran de él motivo por el cual pasaban en continuas